

LA ILUSTRACION

de los



DIRECTOR PROPIETARIO
DON JOSÉ NOVI Y PEREDA

LISTA DE LOS COLABORADORES

- | | | |
|--|---------------------------------|--------------------------------|
| Doña Ángela Grassi. | D. Vital Aza. | D. José Sanz de Diego. |
| Doña Faustina Saez de Melgar. | D. Antonio San Martin. | D. Francisco Guerrero García. |
| Doña Joaquina Balmaseda. | D. Ricardo Sepúlveda. | D. Félix de Leon y Olalla. |
| Doña María del Pilar Sinués. | D. Eleuterio Llofriu y Sagrera. | D. Eriualdo P. de Azpillaga. |
| Doña María Martí de Dominguez. | D. Manuel Jorreto y Paniagua. | D. Enrique Benavent. |
| Excmo. Sr. D. Ramon de Campoamor | B. Joaquin Olmedilla y Puig. | D. Pedro Escamilla. |
| Excmo. Sr. D. Fernando Corradi. | D. José Estremera. | D. Antonino Elías Romero. |
| Excmo. Sr. D. Eduardo Chao | D. Eusebio Sierra. | D. Narciso Diaz de Escovar. |
| Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray. | D. Vicente Regulez y Bravo. | D. José Casaiont. |
| Excmo. Sr. D. Agustin Pascual. | D. Emilio Ferrari. | D. Mariano Sanchez Bruil. |
| Excmo. Sr. Baron de Córtes. | D. Gregorio Barragan. | D. Quintin Labernesse. |
| Ilmo. Sr. D. Mariano de la Paz Graells | D. José María Medina. | D. Mariano de Larra y Ossorio. |
| Ilmo. Sr. D. Francisco Javier de Salas | D. Fernando Martinez Pedrosa. | D. Emilio de Santos y Olive. |
| Ilmo. Sr. D. Carlos Frontaura. | D. Diego Perez Hernandez. | D. Eduardo Thuillier. |
| Rdo. P. J. A. García de la Iglesia. | D. Pedro Ruiz Avila. | D. Faustino Jouve. |
| D. Ventura Ruiz Aguilera. | D. Vicente D. Bordanova. | D. Manuel Lopez Calvo. |
| D. Teodoro Guerrero. | D. Francisco Muñoz y Rodriguez. | D. Timoteo Domingo Palacio. |
| D. Gregorio Mijares. | D. Ignacio Bolivar y Urrutia. | D. Antonio Blanc. |
| D. Alfonso E. Ollero. | D. Domingo Fernandez Arrea. | D. Leandro Angel Herrero. |
| D. Daniel Balaciar y Tormo. | D. Manuel Gonz. Alvarez, pbro. | D. Pedro Lumbreras, pbro. |
| D. Abdon de Paz. | D. José María Bolivar. | D. José Primo de Rivera y Wi- |
| D. Eusebio Blasco. | D. Víctor Navarro. | lliams. |
| D. Emilio Ruiz de Salazar. | D. Emilio Prieto y Villareal. | |

ARTISTAS

- | | | | |
|---------------------|--------------------------|----------------------|---------------------|
| D. Mariano Urrutia. | D. José Muriel y Alcalá. | D. Manuel Salvi. | D. Manuel Fernandez |
| Antonio Caula. | Eduardo Novi. | Francisco del Valle. | de la Torre. |

SUSCRICION

Madrid: 2 pesetas al mes, 6 id. trimestre.
 Provincias: 7'50, id.
 Extranjero y Ultramar: 6 meses, 5 pesos fuertes en oro.
 Número suelto, una peseta cincuenta céntimos.

SUMARIO

I. ¡Dos de Mayo!—II. La duodécima quincena.—III. Los meses del año (Mayo).—IV. A mi hija, María de la Gloria.—V. La Cruz de Mayo.—VI. La Cruz.—VII. La felicidad en el trabajo.—VIII. El Avestruz.—IX. A una huérfanita.—X. Un jurado infantil.—XI. El Ángel de la Guarda.—XII. La mano de la Providencia.—XIII. A Miguel de Cervantes Saavedra.—XIV. Suelos, problemas, anuncios.

OFICINAS

Fuencarral, 3, pral.
 MADRID

No se sirve suscripción cuyo pago no se anticipe.
 Anuncios y esquelas de defunción de niños, á precios convencionales.

¡DOS DE MAYO!

Tal vez, infantiles lectores, no deje de llamaros la atención eso que sucede con el Dos DE MAYO. Rezan los almanques en ese día *fiesta nacional, luto de corte*, y á fé que ambos títulos ó indicaciones, mal se amoldan entre sí.

Porque eso de declarar que es día de fiesta, y á renglón seguido, día de luto, parece un contradictorio, y nada más lejos de que así sea, como voy á pretender demostraros.

El Dos DE MAYO de 1808 es una preciosa flor de la Historia patria, pero que tiene, como todas las flores, sus espinas. Es este el mejor símil que se le ocurre en este instante al pobre ingenio mío para significaros la hermandad de esas dos ideas de alegría y de dolor que el Dos DE MAYO envuelve.

No digo quién de vosotros, sino ¿qué español ignora lo que fué el Dos DE MAYO, lo que significa y lo que representa?

Fué una lucha horrible entre el vecindario de Madrid y un ejército invasor y cruel, ocurrida en diferentes sitios de la población: donde quiera que se hallaban cara á cara un soldado de Napoleon y un habitante de la corte; más donde el batallar resultó más terrible en consecuencias, más honroso para los vencidos y más denigrante para los vencedores, fué en las alturas de Monteleón y en el Salón del Prado, que todos conocéis, y á cuyos sitios todos anhelaís ir, por ser en ellos donde os citais para recrearos y divertirlos.

Significa el Dos DE MAYO de 1808, que el amor á la patria bajo cuyo cielo nos besa el primer rayo de luz al venir á la vida, constituye con el amor á Dios y á nuestros padres esa sublime y santa trinidad del cariño que á partes iguales llena nuestro corazón. Porque el amor á la patria, que como nuestros padres y como Dios nos llama sus hijos, es una condición de nuestra existencia y un sentimiento que, al lastimarlo, se revuelve furioso por la sangre de las venas, invade el corazón, toma por asalto la inteligencia, enloquece los sentidos y salta impetuoso y arrollador por cuanto se le opone.

España, infantiles lectores, ¡con orgullo podeis proclamarlo, como con orgullo os lo recuerdo!..... es la nación del mundo que pruebas más claras, actos más ostensibles y hechos más evidentes registra en su historia, para testimoniar el inmenso amor patrio que siempre distinguió á sus hijos.

Apenas si es posible leer una página de su gran libro, sin que nos certifique de algún suceso que le encarezca y demuestre.

Representa, en fin, el Dos DE MAYO, hasta dónde es capaz de ir un pueblo que se siente herido, y herido gravemente, en su amor patrio, que es su vida, su aliento, su aire, su esencia.

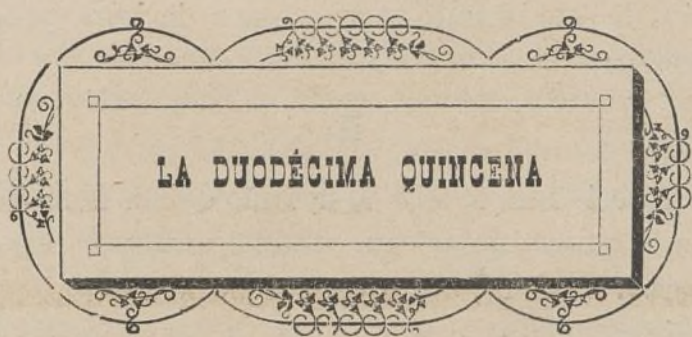
No hay sacrificio que asuste, ni obstáculo que intimide, ni peligro que imponga, ni amenaza que acobarde, ni promesa que subyugue á un pueblo que mira atacada su independencia, su suelo invadido, sus sentimientos profanados..... y ¡ay del loco, del insensato que, creyendo en su fuerza, sueña con el triunfo porque siembre el espanto y la muerte!

Amad, pues, á la madre patria, queridos niños, como la amaron los antiguos habitantes de Estepa, Sagunto y Numancia; como la amaron Viriato, Pelayo, Guzmán el Bueno y los Comuneros de Castilla; como la amaron Álvarez de Castro, Palafox, Daoiz y Velarde; como la amaron Gerona, Zaragoza, Madrid; como la amaron, en fin, los hijos de todas las edades y de los pueblos todos cuando fué preciso y se hizo necesario. Amemos á España, como madre común que es de todos los españoles, pues su nombre, según que sea esclarecido ó humillante, así será el nuestro; puesto que su ventura es nuestra ventura y nuestra honra su honra.

Lección es la que nos enseña el Dos DE MAYO que debe aprenderla el que la ignore y no olvidarla el que la sepa.

Descansen en paz las ilustres víctimas del amor patrio, y que su ejemplo nos sirva de estímulo.

B.



Madrid 1.º de Mayo de 1879

¡Flores y niños!

Hé aquí, queridos amigos, dos ideas poéticas que cautivan el afecto más tierno del corazón humano.

Los niños y las flores se hermanan, se identifican, se confunden en un solo sentimiento; porque así como la flor anuncia el fruto sazonado de la planta, el niño manifiesta á los ojos del alma la esperanza de un sér retoño de nuestra existencia.

Una humilde florecilla, bella y lozana, que entreabre sus pétalos á impulsos del aura que mece su tallo, es un poema de amor, es un reflejo de la inmensidad del Eterno.

Un niño que se halla todavía en los tiernos albores de la infancia, mecido á compás del amoroso arrullo de su madre, es más que un poema, más que un reflejo de lo grande y de lo sublime: es el destello mismo de Dios, sonriendo con dulzura á los desterrados del mundo, y dándoles un presente de la futura felicidad.

Por eso el niño y la flor son objetos predilectos del espíritu del hombre: en esta ama la naturaleza, madre de la existencia; en aquel se vé á sí mismo en embrion y se complace con sus caricias inocentes.

El cariño de la humanidad hácia las flores, las plantas y sus frutos, es innato en ella, y data de la época de Adán, porque el humano linaje sabe que el vegetal vive como él, siente del mismo modo y muere de idéntica manera.

Así es que la generación actual, comprendiendo esto, trata de proteger la flor y la planta por cuantos medios están á su alcance.

Una sociedad se ha creado en Madrid con este objeto: la *Protectora de los animales y de las plantas*.

Hombres sábios, eminentes, componen esta asociación, que tan inmensos beneficios ha de reportar en día no muy lejano.

Al celo incansable de estos hombres tan ilustrados, tan emprendedores y laboriosos como nuestro distinguido y estimado amigo D. Emilio Ruiz de Salazar, se debe que en este mes tengamos en Madrid una exposicion de flores y de aves.

La nobleza española, y sobre todo la madrileña, que sentimientos tan hidalgos abriga en su pecho,

contribuirá con todos los medios de que dispone al mayor esplendor del certámen.

El arte y el sentimiento son tan compactos, tan idénticos, que nunca pudieron existir el uno sin el otro.

LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS vela incansable por el adelanto de la niñez, y espera conseguirlo, si se ve ayudada, como hasta aquí, por la benevolencia y distincion de las personas que tienen por patrimonio la ciencia y la aristocracia.

Nunca desmintió nuestra selecta sociedad la hidalguía que en su pecho atesora, y ahora más que nunca lo demostrará sin género alguno de duda.

La *Sociedad Madrileña Protectora de los animales y de las plantas*, en cuyo seno se encuentran las más distinguidas eminencias, es acreedora por este concepto al respecto y admiracion de todos los que estiman en algo la ilustracion y prosperidad de la pátria.

Instituciones de esta índole sólo merecen el apoyo incondicional de todo el que vale en cualquier esfera de la sociedad, y más aún de las cariñosas madres de familia que miran en sus hijos su felicidad más preciada, en las aves su encanto más sencillo y en las flores su adorno más puro.

Por otra parte, la cuota acordada de cuatro reales al mes permite que todo el ser humano á quien cautive el órden de la Naturaleza, y se afane porque esa relacion armónica que debe existir en la vida se acreciente, vaya á formar en la lista de socios, rindiendo así un tributo de admiracion, cariño y respeto al candor y á la sencillez.

Los niños, con sus inocentes juegos; las aves, con sus melodiosos trinos; las flores, con sus preciosos cambiantes, pregonan á porfía la gran obra de Dios y constituyen la trinidad veneranda de la creacion en sus tres manifestaciones de ser racional, ser animal y ser vegetal.

El olor de las flores, el canto de las aves y el llanto ó la risa del niño... hé aquí en compendio, en extracto, la paráfrasis del mundo de ayer, del mundo de hoy y del mundo de mañana.

¿Cómo ante consideraciones de tal especie, no ha de llamar la atencion de sus lectores LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS y de exhortar á las distinguidas damas que en Madrid brillan por su posicion y sus nobles sentimientos á que formen parte de la Sociedad aludida?

Lo hace convicta y confesa en que su ruego será atendido y su súplica escuchada.

JOSÉ NOVI Y PEREDA



LOS MESES DEL AÑO

IV

MAYO

I

¡Dios te salve, mes hermoso de flores y verdura, de animacion y regocijo, de entusiasmo y fiestas! ¡Dios te salve!

¡Bienvenido seas, mes de aromas y perfumes, de rayos luminosos, de frescas brisas, deliciosos trinos, armonías sublimes, puro ambiente y noches calladas!

Pase usted adelante, señor mes de Mayo, que ya le esperan impacientes los infantiles lectores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS, ganosos de rendirle un tributo de admiracion y respeto, de estrecharle la mano, si les es permitida esta confianza, y hasta tentados estarán de invitarle á que pida con ellos para la Cruz, y si ser pudiera, que estudiara por ellos, ya que es V. el mes de los apuros, como último del año académico.

Epoca magnífica, eso sí, por lo que tiene de alegre y bulliciosa, por sus romerías y fiestas, por lo agradable de sus mañanas, por lo apacible de sus tardes, por lo tranquilo de sus noches. Todo muy santo y muy bueno, si no fuera á la vez la temporada de prueba para el pobre estudiante, que tiene precision de apretar las clavijas, si no quiere perder curso, como aquel que dice.

Durante los meses anteriores, se descuidan las lecciones, parapetados con la frase de... ¡hasta Mayo!... Pero, ¡ay! que Mayo llega y sorprende á los escolares de la manera más cruel, si á mirarlo con detencion nos entretenemos.

Porque cruel es, sin disputa, el proceder de Mayo con ellos: pues á la par que les ofrece con una mano un programa tentador de alegrías y solemnidades, les apremia con la otra enseñándoles el día 31, en el que las cátedras cerrarán sus puertas, los catedráticos terminarán sus lecciones para constituirse en tribunal, y en tribunal inapelable, ante el que todo bicho viviente tiene que comparecer á ser juzgado por su aprovechamiento ú holgazanería en el trascurso de los ocho anteriores meses.

En su virtud, apreciables niños, y á la altura á que han llegado las cosas, urge no perder momento, que las horas se van veloces, y las horas que se van, son como el agua pasada, que no muele molino, segun el refran.

Y así, con esta advertencia mia, hija del deseo mejor, paso á cederos copia de la hoja de ser-

vicios de este bendito mes, y que á la letra es como sigue:

II

Era este mes el tercero del año de los romanos, y es el quinto desde que Numa antepuso los de Enero y Febrero, como ya no ignorais.

Por lo que respecta al origen del nombre Mayo, hay quien le hace derivar de *majores*, desde que Rómulo dividió al pueblo romano en *Majus*, ó sea de los ancianos, senadores ó mayores de edad, y en *Junius*, Junio de los jóvenes. Ovidio, Ausonio y otros autores, opinan que llamóse así, por la diosa *Maia* ó *Maya*, una de las pléyadas, hija natural de Atlas y Pleyone, y madre de Mercurio y de *Majesta*, hija del honor,

Los romanos celebraban durante este mes las fiestas de la Buena Diosa, las del Refugio, las de Flora y otras várias, cuya enumeracion no hace al caso. No solo en los primeros tiempos de Roma, sino aún despues de la República, el primero de este mes era un día de regocijo general, dando principio á él con paseos y correrías de los jóvenes de ámbos sexos, llevando ramas de árboles que habian cortado en los bosques, con suma algazara y al son de vários instrumentos pastoriles, colocando aquellas en las puertas de sus parientes ó amigos, quiénes en recompensa, les ofrecian refrescos ó pasaban el día juntos en medio de la alegría mayor. Y tanto y tanto se generalizó esta fiesta, que se hizo estensiva hasta por la noche, llegando el caso de que á virtud de los excesos y escándalos que se cometian, tuvo que suprimirla Tiberio.

De aquí nace la costumbre, que aún hoy se observa en muchos pueblos de Alemania, Francia y España, de plantar en la noche ó madrugada de este día, delante de la puerta de la iglesia, en la plaza, ó frente á la casa de alguna jóven hermosa, un árbol alto y derecho, desmochadas sus ramas inferiores y adornada su copa con guirnaldas de flores, cintas y verdura, y a cuyo árbol se dá el nombre de *Mayo*.

En Alemania y algunos departamentos del Norte de Francia, el *Mayo* es un abeto pequeño, de cuyas ramas cuelgan varias chucherías para distribuir el día de Pascua de Pentecostés entre las niñas y niños aplicados y estudiosos.

Durante los siglos XIII y XIV, era moda en España vestir los reyes, grandes y personas de distincion, una hopa de color verde, el día 1.º de Mayo.

Bajo la inmediata proteccion de Apolo consideraban los romanos á este mes, al que personificaban con la figura de un hombre de mediana edad con un traje holgado, llevando en la cabeza ó de-

bajo del brazo un canastillo de flores y en ademán de acercarse una á la nariz. Solíase, además, figurar cerca de él un pavo real con la cola estendida, imagen apropiada de la variedad de flores con que en este mes se esmalta el campo.

Los artistas é iconólogos modernos le representan con un traje verde y florido, una guirnalda de flores, un ramo verde también en la mano y en la otra el signo de *Géminis*, orlados de rosas, por ser el que domina en este mes.

Géminis, ó los Gemelos, es el tercero de los signos del Zodiaco, y representa, según Manilio, á Apolo y Hércules el Egipcio; según Hygin, á Triptolomeo y Jason, ambos favorecidos de Ceres; en opinión de otros, á Anfion y Zeto, hijo de Boreas, y la mayor parte de los poetas ponen en esta constelación á Cástor y Pólux. Las estrellas que la constituyen se hallan dispuestas de modo, que, cuando la una se eleva, la otra se aproxima, de donde trae origen la fábula de que Júpiter había concedido á Cástor y Pólux vivir alternativamente en el cielo y en el infierno.

Mayo, ó el mes de las flores, ha sido particularmente dedicado por los cristianos al culto de la Virgen, y de ahí el que se le domine mes de María.

Tiene este mes treinta y un días y la luna treinta. Sale el sol el día primero á las cinco, y se pone á las siete. El último día sale á las cuatro y treinta y un minutos y se pone á las siete y veintinueve.

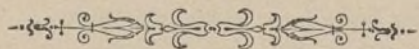
III

Tal es la historia de este mes de gratos perfumes y suaves alboradas, del poético mes de Mayo.

Recibidle cariñosamente y como él merece, y no olvidéis que el sábado 31 termina el mes, la semana y el curso, según ya me permití recordaros.

Adios.

GREGORIO BARRAGAN



La noche del sábado Santo tuvimos el placer de concurrir á la invitación que la distinguida escritora Doña Faustina Saez de Melgar nos hizo con objeto de escuchar la preciosa *Plegaria*, que compuesta por su inteligente hija la apreciable señorita Gloria Melgar, había de cantarse en aquella noche, con motivo de celebrarse el santo de dicha señorita.

Se cantó y tocó admirablemente, leyéndose la bellísima poesía que á continuación reproducimos, debida á la bien cortada pluma de nuestra ilustrada colaboradora.

Dice así:

Á MI HIJA MARÍA DE LA GLORIA

Ven ángel mio, en mi seno
apoya la frente pura,
tú que de inmensa ternura
inundas mi corazón.

Tú que llenas los sentidos
de inmarcitable esperanza,
y eres de mi bienandanza
el áura de bendición.

Por tí contemplo la vida
por su lado más risueño,
por tí con la gloria sueño,
por tí sonrío feliz.

Por tí anhelo, ángel querido,
de la suerte los favores,
y encuentro hermosas las flores
de rico y bello matiz.

Tus caricias me seducen,
de encanto llevan mi alma,
y gozo inefable calma
con tu inocente querer.

Sin que tus dulces amores
pueda interrumpir el mundo
con su vaiven infecundo,
con su incentivo placer.

Es á mi sér tu cariño
como á la planta el rocío,
como el ambiente al estío,
como el perfume á la flor.

Como á la cierva el encanto
de su libertad perdida,
cuando se vió perseguida
por esperto cazador.

Como el marinero errante
que en las olas zozobrando,
del puerto le va alejando
embravecida la mar.

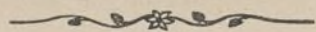
Es la mágica esperanza
de salvación manifiesta,
que la tempestad funesta
viera dichoso calmar.

Así, tu amor, hija mía,
es mi gloria, mi destino,
es árbol que en mi camino
me ofrece puro solaz.

Es el sueño de mi mente,
el encanto de mi vida,
de mi ventura la égida,
de mi corazón la paz.

12 Abril 1879.

FAUSTINA SAEZ DE MELGAR



LA CRUZ DE MAYO

El año 306 de Jesucristo contaba Roma seis emperadores á la vez, hasta el 323 en que murió Licinio, ya el quinto de los seis emperadores, quedando Constantino único señor del imperio y en ocasion en que Magencio, su competidor al trono, tenia sitiada á Roma.

Dotado Constantino de relevantes prendas para el mando y gobierno del imperio, supo granjearse bien pronto la estimacion de todos, y en más de una ocasion en que sufrió Roma los horrores del hambre y la peste, más que emperador fué un verdadero padre del pueblo romano.

Era en sus costumbres sencillo, valiente y atrevido en los combates, generoso con los vencidos y protector de los débiles. Y últimamente, desde sus primeros años, aquel noble corazon abrigaba los más cristianos sentimientos.

El deber le llamaba en esta ocasion á Italia y aprestó diligente todo su ejército, si bien con la duda del buen éxito de la empresa por la escasez de fuerzas de que podia disponer, muy inferiores á las del poderoso Magencio, su enemigo.

Después de algunos dias y noches de marcha, en una de estas últimas, serena y apacible, como lo son las más de la risueña Primavera, elevó ferviente súplica al Dios de los cristianos, pidiéndole amparo y proteccion en tan crítico cuanto peligroso lance. No bien acabó su oracion, descubrieron en el cielo él y sus luestes un vivo resplandor en forma de Cruz, y al pié de esta un letrero que decia: *Con esta vencerás.*

Este acontecimiento llenó de admiracion y sorpresa á todos, y desde aquel momento tomó Constantino por enseña de su bravo ejército una Cruz, la cual sustituyó al águila, que antes servia de estandarte á aquellos valientes guerreros.

La noche siguiente el mismo Jesucristo se le apareció en sueños, diciéndole se aprovechase de aquel aviso que el cielo le habia dado, y acto continuo sintió una agitacion interior desconocida, despertó sobresaltado, é inmediatamente mandó que en el centro del estandarte bordaran el nombre de Cristo.

Lleno de fé y religioso entusiasmo, al dia siguiente presentó Constantino la batalla, y derrotó al ejército enemigo, compuesto de ciento ochenta mil combatientes.

Huía Magencio con algunos de sus soldados, y al pasar un puente se hundió éste, pereciendo todos ahogados.

Cundiendo la noticia por todas partes, llegó Constantino á granjearse una vez más el aprecio de sus pueblos y de su ejército, que ya adoraba en él, entrando triunfante en Roma, y siendo la mayor pompa de su victoria el estandarte con el nombre de Cristo pendiente de la Cruz.

Pasó algun tiempo, cuando Santa Elena, madre de Constantino, y á ejemplo de éste, no obstante contar 80 años de edad, con el deseo de hallar los instrumentos de muerte de Jesucristo, fué á Jerusalem á visitar los Santos Lugares; mandó reconocer el sepulcro de Jesús, que los judíos en odio del nombre cristiano habian derruido y cubierto todo de tierra, y reconocido que fué, encontraron tres cruces del mismo tamaño é igual figura, y entre ellas un rótulo separado y bastante deteriorado,

con estas palabras: «Jesús Nazareno, Rey de los judíos.» No cabia duda que una de ellas era la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo y las otras dos de los ladrones con El crucificados; empero, ¿cuál de las tres cruces era la de Jesús?

Esta duda preocupó mucho á la anciana madre de Constantino, que, firme en su propósito, no vaciló en ponerlo en conocimiento de San Macario, Obispo entonces de Jerusalem. Este prelado, distinguido entre todos por el fervor de su fé y por su piedad, resolvió, para salir de dudas, llevar las tres cruces á casa de una mujer que estaba agonizando, y aplicándoselas todas, las dos primeras no causaron en la paciente efecto alguno; mas así que le fué aplicada la tercera, recuperó la salud, por lo cual se comprendió que ésta era la Cruz de Jesucristo. Para cerciorarse más de la verdad, tendieron sobre las tres cruces tres cadáveres, é inmediatamente resucitó uno: el que se hallaba sobre la misma Cruz que habia obrado el milagro de devolver la salud á la moribunda. A estos sucedieron otros muchos milagros, que no cito por no permitirlo la índole de este artículo.

Ved, ahí, pues, tiernas criaturas, hermosos niños, explicada la Invencion de la Santa Cruz, cuyo principio fundamental para su adoracion fué la aparicion de la Cruz en el cielo al Emperador Constantino y su ejército, cuya festividad celebra la Iglesia el dia 3 de Mayo.

Por eso, queridos niños, los que somos padres de familia, miramos con sin igual regocijo esos grupos infantiles que recorren las calles con su platito en la mano diciendo con tierno acento: *¡Un cuartito para la Cruz de Mayo!*

¡Ah, sí! elevad altares por do quiera, niños queridos, porque nos recuerdan las glorias del Cristianismo. Que nuestro óbolo será siempre un estímulo más para avivar la fé y la piedad de donde emanan todas las virtudes en vuestro tierno corazon vírgen de toda ponzoña, y vuestras madres amorosas os tenderán con alegría los brazos, besándoos cariñosas, porque cooperais al triunfo de nuestra religion cristiana, cuya enseña en este dia es *La Cruz de Mayo: Cruz de Nuestro Señor Jesucristo.*

FRANCISCO GUERRERO GARCÍA

LA CRUZ

SONETO

Simbolo del honor y la bravura,
Emblema de salud el más preclaro,
Égida que á los débiles da amparo,
Esmeralda de mágica hermosura;

Flor que en lo eterno inmarchitable dura,
Perla que el pecho fiel codicia avaro,
De luz divina inextinguible faro,
Bálsamo que las llagas todas cura;

Cetro que empuña Cristo allá en el cielo,
Zafir que adorna el manto de los reyes,
Puro raudal, de bendicion provisto,

Norte que al alma triste da consuelo,
Y el más perfecto código de leyes,
Es la sublime Cruz de Jesucristo.

JOSÉ ANTONIO GARCÍA DE LA IGLESIA
(PRESBITERO ESCOLAPIO)

LA FELICIDAD EN EL TRABAJO

En 1850, en el mes de Enero, si no estoy equivocado, Mister Kent, propietario de una de las mejores y más bien montadas fábricas de fundicion de metales de Lóndres, recibió en su casa, para desempeñar uno de los últimos puestos de sus talleres, á un obrero que dijo llamarse Jorge, el cual, segun confesion propia, no habia trabajado nunca en ninguna fábrica, si bien tenia algunos conocimientos en el oficio.

Nadie le recomendaba, nadie habló por él, ni pudo presentar ninguna persona que respondiese de su conducta, porque á nadie conocia en Lóndres. Unicamente dijo que desgracias de familia le obligaban á dedicarse al trabajo, y que habia escogido aquel oficio por inclinacion, y porque poseia ciertas teorías, de las que esperaba un buen resultado en la práctica.

Mr. Kent se contentó con todo esto, que no era mucho, y admitió al obrero, poniéndolo con otros varios bajo la dependencia de un oficial.

En resumen, Mr. Kent no tenia necesidad de un hombre más en su fábrica, pero el obrero le fué simpático.

Efectivamente, el exterior de Jorge prevenia en su favor; era un hombre de mediana estatura; pálido y delgado, de grandes ojos azules, cuya mirada triste y distraida, revelaba inteligencia y bondad; un surco morado debajo del párpado inferior denotaba las vigiliass, ó de la orgía ó del hambre. Aun cuando aparentaba lo más veinticinco años, su rubio cabello empezaba á encanecer.

Llevaba el modesto traje del obrero; pero aseado y curioso, como un hombre que aprecia en algo el cuidado de su persona.

Ninguno de los trabajadores de la fábrica le conocia, lo cual probaba la verdad de sus palabras cuando afirmó á Mr. Kent que no habia trabajado nunca.

Desde el primer dia, su conducta fué intachable: era el primero que entraba en la fábrica y el último que salia, sin que se le viera en el resto de la jornada distraerse y abandonar su trabajo para fumar su pipa ó perder el tiempo en otra clase de entretenimientos.

Era parco en palabras: sin embargo, si cualquiera se dirigia á él, contestaba con urbanidad y agrado, sin manifestar una educacion escogida ni unos modales finos; no se le oia nunca proferir ni una de esas frases groseras y poco cultas que tanto abundan en los talleres.

Al terminar su trabajo, se dirigia á su casa, sin que nada pudiera hacerle fuerza á entrar en la taberna, y solamente salia algun rato cuando habia algun compañero enfermo á quien visitar.

Si éste era pobre, podia contar con que Jorge, al despedirse, pondria encima de su mesa una moneda de plata: ganando muy poco, aún ahorrraba.—«Como no bebo, gasto poco,» decia cuando algun compañero se extrañaba de que pudiera ser generoso.

Los dias de fiesta no habia que contar con él para nada; algunos compañeros fueron á buscarle en varias ocasiones, y hallaron la puerta cerrada. Jorge decia que pasaba el dia en el campo, lo cual no era imposible.

No se le conocian amigos, novias ni queridas: en cambio se le veia en la iglesia con alguna frecuencia.

Todo esto contribuia á que hubiese adquirido al poco tiempo en la fábrica cierta estimacion.

Sin embargo, como nunca faltan en todas partes caracteres díscolos y envidiosos, un dia, uno de los obreros trató de armarle camorra.

—Mira,—le dijo lacónicamente Jorge.

Y levantó con una mano un enorme cilindro de acero, que pesaria muy bien cinco arrobas, arrojándole á más de doce piés de distancia.

Luego añadió:

—Si despues de haber visto esto quieres que te rompa las muelas, avisa.

La leccion fué provechosa y comprendida; desde aquel dia, nadie volvió á molestarle.

Indudablemente, en el oficio, sabia más que el oficial á cuyas órdenes trabajaba y que todos los obreros de la fábrica; pero tenia el talento, cuando indicaba el medio de simplificar una operacion ó de discurrir alguna nueva aleacion de metales, hacerlo de manera que aparentase partir la iniciativa de su maestro. Especialmente en química y mecánica, tenia conocimientos particulares.

Mr. Kent recibia de su nuevo obrero informes satisfactorios todas las semanas; llamándole todo esto la atencion, él mismo, con disimulo, estuvo vigilándole por espacio de un mes, adquiriendo el convencimiento de que podia enseñar á sus maestros al cabo de dos años que llevaba en la casa.

Un sábado, en vez de pagarle su jornal en el despacho de la fábrica, le hizo subir á su habitacion.

—Jorge, —le dijo,—estoy minuciosamente enterado de vuestro trabajo y satisfecho de vos, como os lo voy á demostrar poniéndoos desde principio de año al frente de mis talleres.

Jorge, en vez de verse lisonjeado, hizo un gesto de disgusto, que no pasó desapercibido para Mr. Kent.

—¿Cómo,—le dijo,—rehusaríais?

—Señor, os agradezco en el alma esa muestra de afecto y distincion; pero no puedo aceptar en interés vuestro y en el mio.

—¿Pues, cómo?

—Yo soy el obrero más moderno en vuestra fábrica; no tengo aún el título de maestro; hay aquí muchos hombres que llevan quince años trabajando, y al ver que les anteponeis un hombre de mucha ménos edad, de mucho ménos tiempo de oficio y acaso de muchos ménos conocimientos, han de disgustarse por fuerza de lo que ellos creerán una injusticia, y este disgusto natural llevará en pos de sí la desercion. De modo, que por premiar los servicios de uno sólo, tal vez de un modo exagerado, os vais á privar de vuestros mejores obreros; esto por lo que os atañe. Respecto á mí... ¡ah, señor! ¡no me separeis del puesto que ocupo... no me hagais orgulloso....! yo hasta ahora estoy bien quisto entre todos mis compañeros; esta elevacion, inmotivada para ellos, me atraeria su ódio.... dejad las cosas como están, puesto que no estais descontento de mí.

Mr. Kent debió pesar tan juiciosas razones y desde aquella tarde no volvió á hablarse del asunto, si bien creció en él la consideracion que el obrero le inspiraba.

Así pasaron veinte años: Jorge llegó á ascender por antigüedad al puesto que habia rehusado por modestia: los negocios de la fábrica en sus manos, marchaban con una prosperidad creciente.

Mr. Kent pensaba ya darle una participacion en las ganancias, cuando una mañana, Jorge, á quien su afan por el trabajo tenia ya muy delicado, tuvo que retirarse.

Mr. Kent envió al día siguiente un recado á su casa, para ver cómo se encontraba, pero una de las comadres de la vecindad dijo que el Sr. Jorge no habia parecido por allí desde el día anterior, en que salió, como siempre, para dirigirse á su trabajo.

Mr. Kent, en la inteligencia de que al salir de la fábrica habia empeorado en la calle, hizo toda clase de gestiones para averiguar su paradero, aunque inútilmente.

Su afliccion era extrema: habian trascurrido ocho dias y nada sabia respecto de aquel.

Una mañana se detuvo un coche delante de la fábrica; descendió de él un anciano grave y afligido, que tenia el aspecto de un ayuda de cámara de confianza, y avistándose con Mr. Kent, le suplicó, de parte de su amo el duque de M..., que tuviera la bondad de seguirle, puesto que estando enfermo de peligro, queria hablarle antes de morir.

Mr. Kent, aún cuando no conocia á aquel personaje, se apresuró á complacerle; montó en el carruaje, que á la media hora de marcha se detuvo delante de un antiguo y suntuoso palacio.

Le hicieron atravesar el parque, el vestíbulo y varios espléndidos salones, hasta un lujoso gabinete, donde habia una alcoba.

¡Cuál no seria el asombro del honrado fabricante al ver en aquel suntuoso lecho á su querido obrero Jorge!

Este le tendió, sonriéndose, una mano huesosa y amarillenta, exclamando:

—¡Ya veis á qué extremo me han conducido las preparaciones químicas de vuestra casa para fundir metales!

—¡Pero, señor....! ¿qué significa esto? preguntó Mister Kent, que no volvia de su asombro.

—Os lo voy á decir, mi querido principal, si las pocas fuerzas que me quedan lo permiten, y espero que haciendo pública mi historia en vuestra fábrica, vuestros operarios, mis compañeros, saquen de ella una leccion provechosa. Mi padre, el duque de M..., murió cuando estaba yo en el colegio, siguiendo con aprovechamiento mis estudios; yo era hijo único, y á los 16 años recajó sobre mí el enorme peso de llevar dignamente uno de los títulos más ilustres de Inglaterra. Pero ¡ay! aún cuando mis propósitos eran buenos, la fatalidad dispuso todo lo contrario. Dueño en tan temprana edad de una inmensa fortuna, y con toda la impetuosidad y orgullo de mi raza, me lancé en el gran mundo, ávido de goces y de libertad. No tengo que esforzarme mucho para demostraros que en ocho años cometí todas esas locuras que destruyen el cuerpo, debilitan el alma, matan la fé y arruinan la fortuna mejor cimentada. A los 24 años, me encontré hastiado de todo, habiendo apurado ya la ingratitud de los hombres, la frivolidad de las mujeres; ya no habia en mi alma una cuerda que vibrase á impulso de ningun sentimiento noble; mi fé religiosa, tan ardiente en otro tiempo, habia desaparecido; tenia repugnancia á la vida, deseos de la tranquilidad del sepulcro. Bajo la impresion de tan fatales ideas, cojí un día una pistola, y dando un adiós á mi palacio, me dirigia al campo para saltarme la tapa de los sesos, cuando al pasar por vuestra fábrica ví que todos los obreros salian alegres y satisfechos, con la tranquilidad del hombre que ha empleado bien el día. —«¿Qué es esto? me dije asombrado.» —«Esto es el trabajo» —repitió una voz en mi interior. —«Hé aquí un nuevo goce que debes apurar antes de salir de este

mundo por la sombría puerta del suicidio.» —Aquello fué mi salvacion; mis estudios de química en el colegio debian servirme de mucho; al día siguiente me compré un traje adecuado, y... ya sabeis lo demás. He pasado veinte años en vuestra casa, siendo obrero seis dias á la semana y duque el domingo: el santo y noble trabajo del obrero me ha devuelto la robustez del cuerpo, que habia perdido ya; la tranquilidad del alma ha vuelto otra vez con la fé religiosa, y creo que mi padre, á quien dentro de poco voy á ver en el cielo, estará contento de mí. ¡Si el hombre supiera lo que debe al trabajo, no habria ningun holgazan sobre la tierra, ni habria tampoco ningun desesperado!

Jorge hizo una pausa para recuperar sus fuerzas, que ya le abandonaban para siempre: luego, señalando á una mesa que habia en el gabinete llena de toda clase de monedas, prosiguió:

—Ahí teneis, Mr. Kent; esos son todos los jornales que he ganado en vuestra fábrica, lo mismo que los he recibido: yo, duque, yo, hombre acaudalado, no podia, no debia gastar en mis trenes ese dinero, por más que lo hubiera ganado bien.

—¡Oh, muy bien! —interrumpió el pobre fabricante— con los ojos inundados de lágrimas.

—Distribuidlo equitativamente entre seis compañeros; además reservo una parte de mis bienes para dotar á sus hijas y establecer á sus hijos; decidles que muero bendiciéndolos, porque ellos contribuyeron á que el suicida se arrepintiese, entrando en la senda del deber; porque ellos me han enseñado á trabajar, y más que eso, á honrar, á santificar el trabajo; como vereis por mi testamento, me encargo tambien del dote de vuestra hija; vos, que habeis sido para mí un amo dulce y bueno, admitireis este testimonio de agradecimiento.

Jorge no pudo proseguir, en aquel momento entraba en la agonía.

Mr. Kent permaneció allí hasta que espiró; y despues de cerrarle los ojos con piadosa mano, salió con el corazón angustiado del palacio de aquel obrero.

Al día siguiente, entre duques y pares, cuatro trabajadores de la fábrica de Mr. Kent, conducian en hombros, desde la iglesia hasta el panteon de su familia, el lujoso ataúd donde iban los restos de su noble compañero.

Ahora bien: despues de esto, queridos niños, compadezcamos al hombre que no ve en el trabajo un manantial perenne de felicidad.

PEDRO ESCAMILLA

EL AVESTRUZ

Quizá todos vosotros, amigos lectores, habreis visitado el *Reservado* del Parque de Madrid, donde tantas bellezas naturales se encuentran.

La lámina que teneis á la vista es copia exacta del lugar de dicho Parque, en que se hallan encerrados los avestruces. Este ave (*Struthio* en griego), tiene el pico aplanado, piernas y cuello excesivamente largos, y las plumas están provistas de barbillas muy suaves.



Tiene las alas tan poco desarrolladas que no puede volar, debiéndose esto tambien á que las barbas de sus plumas están muy sueltas, y no ofreciendo resistencia al aire, dejan á este penetrar libremente.

Hay dos especies de avestruz: el del *Antiguo Continente*, ó sea el *camellus* y el de América ó *mengué*; ambos llegan á tener hasta seis piés de altura, y el macho es de un color negruzco lustroso, exceptuando las plumas de las alas y cola que son blancas, siendo grises en la hembra, teniendo la parte superior del cuello desprovista de plumas.

Es un animal excesivamente voráz, pues deglute todo cuanto encuentra á su alcance, hasta las monedas de cobre y hierro, de donde procede la creencia vulgar de que el avestruz digiere el hierro.

A pesar de su corpulencia, son tan veloces en la carrera, que aventajan al galope de los caballos árabes, segun memorias de algunos viajeros, confirmadas por los naturalistas.

Viven en monogamia; esto es, cada macho tiene una sola hembra; en sus nidos se encuentran veinte ó más huevos, que suelen pesar de dos á tres libras cada uno y contener en su interior cada cascaron más de dos cuartillos de agua.

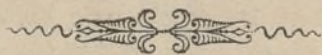
En las regiones ardientes del Africa y de la Arabia, que es donde habitan, deposita la hembra sus huevos en medio de la ardiente arena del Desierto bajo el influjo de los rayos del sol, y sin necesidad de incubacion, á su debido tiempo, salen los polluelos.

Se defienden de sus enemigos á coces y á picotazos, y no, como se ha creido hasta el dia, arrojando piedras.

En el Cabo de Buena-Esperanza se valen de ellos los ingleses y los indígenas como bestias de carga y de tiro, utilizando sus carnes en cecina, y comerciando con sus plumas, que son muy apreciadas en Europa para adorno, sobre todo en los sombreros de los militares.

Tales son las costumbres de estas aves, que habrán llamado vuestra atencion más de una vez en el lugar arriba indicado.

JOSÉ MARIA MEDINA.



À UNA HUERFANITA

Todos los que lloramos
con desconsuelo,
tenemos una madre
allá en el cielo.
Madre tan buena,
que siempre se conmueve
por nuestra pena.

Solo vemos sus formas
angelicales
de nuestras lagrimitas
por los cristales.
El que no llora,
nunca ve los encantos
de la Señora.

Yo lloré, niña mia,
tan hondamente,
que toda su belleza
tengo presente.
¡Así amo tanto
las generosas lágrimas,
el triste llanto!

Por él me distinguiera
con sus cariños,
pues que la gran Señora
ama á los niños,
con tal dulzura,
que permitir no puede
su desventura.

Niño, y arrodillado
en sus altares,
el rigor la contaba
de mis pesares;
y ella, al momento,
curaba con sonrisas
mi sentimiento.

Murió mi dulce madre,
¡madre del alma!
é imploré sus favores
yerto y sin calma.
Si tal sucede,
¿quién dar al huerfanito
consuelos puede?

¡Ay, Señora! la dije,
la madre mia
de la tierra marchóse
con mi alegría.
¡Ay, si pudieras
arrancarme del pecho
penas tan fieras!

Convirtiendo mis ayes
en regocijo,
recuerdo que, amorosa,
así me dijo:
«Para el que gime,
yo soy la mejor madre.»
¡Madre sublime!

«Cuando los niños vierten
llanto de perlas,

tengo presta la mano
para cojerlas.
¿Ves este manto?
Pues lleno está de aljofar
de vuestro llanto.

¿Y no he de ser la Madre
más cariñosa
para los que enriquecen
mi faz hermosa?
Yo te lo fío,
y toma por tus perlas
un beso mio.»

¡Ah! Desde aquel instante,
niña querida,
me pasara llorando
toda la vida;
que no hay exceso,
si ha de aspirarse el ámbar
del rico beso.

¡Huérfana! Cuando llores,
lleva en buen hora
tus amorosas lágrimas
á la Señora.
Mi bien recuerda,
y haz que por el camino
ni una se pierda.

TIMOTEO DOMINGO PALACIO



UN JURADO INFANTIL

(Conclusion)

II

Son las diez de la mañana del día siguiente, y en el salón de la escuela del pueblo de V... se hallan reunidos muy cerca de doscientos niños, que, al parecer, esperan con extraordinaria impaciencia el resultado de un acontecimiento importante. El aspecto de la sala es triste, por haberse cerrado casi totalmente las ventanas, y el recogimiento de los niños expresa la amargura de su corazón.

—¡Vaya, que fué una villanía! dijo indignado Cristóbal á su compañero de mesa.—¡Merece un castigo ejemplar! ¿No te parece lo mismo, mi querido Alfredo?

—Ciertamente, mi buen Cristóbal, y estoy convencido de que todos los demás niños de la escuela son de nuestra misma opinion; pero, no te apures, que nuestro digno director encontrará medio de satisfacer al Sr. Andrés la grave y criminal ofensa de Luis.

—No... si yo hubiera estado allí... bien seguro que no hubiera dado lugar á una burla semejante... ¿Háse visto mayor insolencia?...

—Y el caso es, replicó Alfredo, que obrando así, desacreditan á los demás. ¿Por qué tendrán ellos tan mal corazón? Pues, mi mamá no cesa de repetirme que á los pobres les dé limosna y no les ofenda, y me añade: «Mira, hijo mio, si es un anciano, salúdale siempre con mucho cariño, y hasta si fuere necesario, enjúgale el rostro, y jamás empañes con una mala obra la arrugada frente del desgraciado.»

—¿Y no has oído lo que nos ha dicho tantas veces el señor maestro, particularmente los sábados, cuando nos esplica Historia Sagrada?... ¡Qué bonitos ejemplos, chico! ¡Vaya, que en Abraham, cuando pinta la hospitalidad!... la conducta de José, sobre todo... ¡oh! yo hubiera querido conocerle... y ser su amigo... ¡Qué bueno, Dios mio, qué bueno era José!

Este diálogo iba animándose cada vez más; pero la voz del profesor, que dejó sentirse en aquellos momentos, interrumpió súbitamente todas las conversaciones de los niños, que eran en un todo semejantes á la de Cristóbal y Alfredo.

Estos dos bellos niños fueron llamados por don Federico, que así se nombraba el profesor, encargando á la vez á los demás que guardasen un profundo silencio. Penetraron, seguidos de aquel, en su despacho, que estaba inmediato á la sala de la clase, y palidecieron al aspecto imponente de aquella reducida habitacion. Media docena de sillas enlutadas, una mesa cubierta con un paño negro, una gran butaca forrada de percal oscuro, eran los enseres que contenia la sala á que nos referimos. Sobre la mesa habia un crucifijo de bronce, dos candelabros á los lados con velas amarillas, aunque apagadas, una escribanía de plata y el reglamento interior de la escuela. El señor cura ocupaba el sillón; á su derecha se sentó el señor maestro, Antonio á la izquierda y Cristóbal y Alfredo tomaron asiento; de orden de D. Federico, uno á cada lado, alternando con otros dos niños que de antemano se hallaban ya sentados.

Luis, inclinado su frente, como las flores que al viento doblan su delicado tallo, con una palidez mortal, y brotando de sus ojos dolorosas lágrimas, se habia acomodado, á su pesar, en el centro del gabinete. Sus manos, cruzadas con humildad, descansaban, casi inmóviles, sobre la silla, sin que apenas sus nublados ojos se apartasen del punto del suelo en que los habia fijado primeramente. Su aspecto, en fin, era doloroso y desgarrador.

—Ayer cometió V. una vil acción, dijo el director, con acento triste á la par que lleno de severi-

dad; quebrantó V. uno de los más sagrados preceptos del Señor, y hoy se le tiene á V. aquí para juzgarle... El castigo á que se haya hecho acreedor, quedará sujeto al fallo de sus compañeros. ¿Se conforma V.?

—Sí, señor, respondió Luis, con un metal de voz casi imperceptible.

—Pues bien, Antonio es quien vá á pedir el castigo. ¿Cree V. que este niño obrará con justicia?

—Sí, señor, volvió á contestar con una angustia mortal.

—Ejerza V., pues, su ministerio; dijo D. Federico, dirigiéndose á Antonio.

Y Antonio se levantó del asiento, y empezó á hablar de esta manera:

—Ayer, á las seis de la tarde, jugábamos tranquilos cerca de la fuente del Sáuce, tirándonos una pelota, y corriendo presurosos á cogerla para tirarla de nuevo. Acertó á pasar por allí (¡y ojalá no hubiera sucedido!), el Sr. Andrés, anciano de más de setenta años, el cual, según yo entiendo, y por lo que ayer hizo, es un infeliz mendigo, que no tiene nada de loco... Luis, al verle, nos hizo una seña, nos llamó, y empezó á gritar: ¡el loco, el loco! Lo que ocurrió después ya lo saben ustedes. Nos opusimos todos á que continuara por más tiempo aquella infame burla, que tomamos al principio como un inocente juego, y sólo Luis, con su silencio, mostraba el descontento de no prolongarse más.

El, engañándonos para que le ayudáramos en su infame y detestable empresa, consiguió que el pobre Andrés apurase, hasta el fondo, la dolorosa copa del sufrimiento... Luis sabe muy bien que no está loco el Sr. Andrés, pues le conoce hace tiempo, y, sin embargo, siempre que le vé... descarga en él los más groseros insultos... Luis, en fin, huyó sin arrepentirse, á pesar de haber comprendido su enorme falta... Mi parecer es, y salvo el de mis compañeros, que debe expulsársele de la escuela, y que jamás vuelva á reunirse con nosotros, quedando anotada en el libro de matrícula la causa de su expulsión.

Luis, á las últimas palabras de Antonio, cubrió su rostro con las manos para ocultar el amargo llanto que devoraba sus mejillas, é inclinó, triste, su frente, manchada con la gravísima falta de que Antonio acababa de acusarle.

—¡Perdon, perdon! murmuró Luis, entre sí, sin dejarse sentir de sus compañeros.

Cristóbal entonces, que había observado los movimientos de Luis, interrumpió á Antonio, diciéndole:

—No, amigo mio; Luis no debe salir de la escuela; Luis está arrepentido, y será bueno... muy

bueno. Al contrario, si se le expulsara, ya no podría dar muestras de arrepentimiento; ya no habría ocasión para la enmienda... opino, pues, porque se le castigue con algunos días de arresto...

—¿Qué dicen ustedes, niños? preguntó el venerable sacerdote, dirigiéndose á los demás compañeros.

—El castigo que indica Cristóbal, contestó Alfredo, es, en mi juicio, más justo y de mejor efecto. Yo me adhiero á la opinion de mi amigo Cristóbal; pero debo añadir que es preciso que Luis pida perdon al Sr. Andrés, y se condue la ante él de la ofensa que le ha inferido.

—¡Sí, sí! dijeron los demás niños, asintiendo á las palabras que acababa de pronunciar Alfredo; Luis será un buen compañero nuestro, y cada día se hará más digno del aprecio de todos... Luis no tendrá inconveniente en verse con el Sr. Andrés y....

En este momento se abrió la puerta del gabinete, y penetró el anciano, lloroso y lleno de fatiga.

—¡Señor Andrés, señor Andrés! gritó Luis, echándose á los piés y abrazando sus rodillas; usted es muy bueno... V. quiere mucho á los niños... He sido un criminal; pero es V. muy generoso para que me abandone en esta angustiosa situación... ¿me perdonará V.? ¡Sí, sí!

Y el anciano, fuertemente conmovido, le tendió sus brazos, y levantándole del suelo, estrechóle entre sus manos la cabeza, bañando con sus lágrimas la frente del arrepentido Luis.

—A eso vengo, hijo mio, atropellando por todo y corriendo más de lo que me permiten mis cansadas fuerzas. Vengo á perdonarte, á implorar por tí, cuya gracia no me negarán estos señores...

—Sí, sí, dijeron los niños, ¡perdonadle, señor cura; perdonadle, D. Federico!

—Por nuestra parte, contestó el sacerdote, queda absuelto; pero lo debe al buen corazón del Sr. Andrés.

—¡Bien, Sr. Andrés! De hoy en adelante será usted respetado y querido de todos los niños, exclamaron todos á una voz.

—¿Y cómo ha sabido usted....? repuso D. Federico, dirigiéndose al anciano.

—Esta mañana, contestó el Sr. Andrés con misterio, supe por un niño, cuyo nombre no debo decir ahora, que iban á reunirse ustedes para juzgar á Luis. Él me aconsejó este paso, que creía como único remedio para salvarle: vine á la escuela, mas no quise penetrar en ella por no darme á conocer de los niños; al fin salió uno, le pregunté dónde se hallaban ustedes, y él mismo me ha conducido hasta la puerta.

—¡Bendito sea ese compañero! interrumpió Lui-

sito, levantando ya su frente con una dulce alegría. ¡Decidme, por Dios, Sr. Andrés; decidme quién es ese niño á quien tanto le debo!

—Ese niño, contestó el anciano, es... *tu acusador fiscal*... Antonio.

—¡Antonio, Antonio! exclamaron todos, llenos de admiracion mientras que Luis, más sorprendido que nadie, fué á enlazarse en los brazos que le tendia su bienhechor.

—¡Antonio, Antonio! ¡Mi buen amigo! decia Luis, ¡y yo que te creia...!

—En este puesto he cumplido con el deber de mi conciencia y del cargo enojoso que tenia; pero he dejado oir ántes los gritos de mi corazon, contestó Antonio sumamente afectado.

—Hijos míos, dijo el sacerdote dirigiéndose á los niños, hemos tenido ocasion esta mañana de admirar sublimes rasgos de virtud, que debeis tener presente en vuestra vida futura. Dios, desde su excelso trono, tomará en cuenta esas nobles y generosas acciones, regalado fruto de un corazon inocente como el vuestro. Seguid obrando así, queridos niños, y el Señor recibirá en su seno esas cándidas almas radiantes de pureza. Él, con su divina mano, ceñirá á vuestras sienes la inmortal corona del justo; sereis en el mundo como los ángeles en el cielo: la gloria del Eterno. Id ahora á referir á vuestros compañeros cuanto acaba de suceder.

—Por esta mañana, añadió D. Federico, no hay clase; decídselo así á los demás niños.

Y todos se levantaron tiernamente afectados del maravilloso efecto de *Un jurado infantil*.

DOMINGO FERNANDEZ ARREA



EL ANGEL DE LA GUARDA

Al acostarme
todas las noches,
rezo á la Virgen
mis oraciones.
Ella me arrulla
con dulce canto,
sobre mi frente
posa su lábio;
y con sus dedos
de nieve y rosa,
cierra mis ojos,
cierra mi boca.

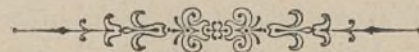
Y ya dormido,
un ángel bello
á su voz dulce
baja del cielo;

tiende sus alas
sobre mi lecho,
y amorosísimo
guarda mi sueño.

Cuando la aurora
su faz levanta
bordando el aire
de ópalo y grana,
y con sus trinos
alegres llaman
las golondrinas
en mi ventana,
el ángel bueno,
que fiel me guarda,
abre mis ojos;
y sobre mi alma,
que á ellos se asoma
serena y plácida,
un rayo vibra
de su mirada.

Ya despertado,
salto del lecho,
al ángel busco
y no le veo,
porque sin duda
partió ligero.
Vuelve la noche,
y el ángel bello
torna á posarse
junto á mi lecho;
y vuelve el día,
y ya despierto,
le busco y llamo
y no le encuentro;
porque á la Gloria
se fué de un vuelo
á cantar himnos
al Padre Eterno.
Pero, aunque se halla
de mí tan léjos,
su voz escucho,
su mano advierto
que aquí mis pasos
guía desde el Cielo.

ANTONIO BLANC



LA MANO DE LA PROVIDENCIA

POR
ENRIQUE BENAVENT

(Continuacion)

—¡Anem, miñons! (¡Vamos, muchachos!)
La comision, á cuya cabeza iba el Alcalde,
emprendió la marcha hácia las afueras del pueblo en busca del sospechoso campamento.

Está tan arraigada en los jitanos la costumbre de *obrar bien*, estaban ellos de tal suerte persuadidos de que su presencia allí había de infundir recelos, como los infundía en todas partes el *buen comportamiento* que era en ellos peculiar, que el jefe tenía ya tomadas sus providencias, y se hallaba dispuesto á contestar al interrogatorio que sin duda alguna le dirigiría la autoridad.

Entre las disposiciones ó medidas de precaución y salvadoras que habían sido adoptadas por el *Rey* de aquella tribu, merecen especial mención las siguientes:

Luisito, Liní, la *compañía* de perros sábios y un muchacho que hacía las veces de preceptor, estaban ocultos en el interior de la carreta-galerín, de modo que no pudieran ser vistos por nadie.

El resto de la banda se entregaba honradamente á las faenas propias de las respectivas profesiones que cada individuo ejercía: uno se entretenía en estañar sartenes, cubiertos ó cacerolas; otro, con un fuelle de colosales dimensiones, avivaba el fuego que servía para derretir las pastas de plomo y de estaño; éste traía leña ó carbon, aquél limpiaba y daba lustre á las piezas que habiendo sufrido un ligero baño del blanco metal, aparecían lustrosas cual si fueran de rica plata; el de más allá engarzaba rosarios; un compañero de profesión echaba algun clavito á los abanicos, cuchillos y tijeras que ya algunas mujeres del lugar se habían apresurado á mandar componer: en fin, los hombres trabajaban todos á porfía: todos parecían á cual más activos.

En esto nuestro amiguito Luis, presa del mayor espanto, había intentado llorar; pero como cuando esto sucedía, los jitanos le amordazaban, el infeliz angelito contenía su llanto: su fiel Liní no se apartaba del lado de Luisito, dispuesto á defenderle á todo trance; mas viendo el pobre animal que su amito estaba tranquilo y que nadie trataba de causarle el menor daño, se acurrucó lo más que pudo, hizo de su cuerpo una verdadera rosca y por fin se entregó al descanso, que ya le hacía buena falta.

La comision, á cuyo frente marchaba con aire marcial el señor alcalde, llegó al campamento; inútil es decir que no le fueron tributados ningun género de honores, y que ninguno de los industriales dejó de ejercer su habilidad al aproximarse los *representantes del pueblo*.

El jefe de los jitanos y algunos compañeros que junto á él estaban, recibieron de pié á la distinguida *comision*.

El dignísimo señor alcalde, algo conocedor de los hábitos y costumbres jitaniles, no mostró recelo alguno al encontrarse entre medio de aquellas gentes, y les dirigió la palabra en amistoso tono, diciendo:

—Amigos míos: el pueblo ha quedado sorprendido al amanecer este hermoso día, con la presencia de vuestro inesperado campamento.

—No veo motivo para tal sorpresa; á nosotros nos basta el ser honrados, buenos y laboriosos industriales, y sobre todo de carácter pacífico y sociable, para sentar nuestros *reales* donde lo tengamos por conveniente.

—No dudo, repuso el alcalde, de vuestra honra-

dez ni de vuestra laboriosidad, que bien á la vista está (señalando á los que trabajaban), ni de vuestros sentimientos pacíficos; pero como soy el alcalde y debo en cumplimiento de mi cargo saber cuanto ocurre en interés de mis administrados, me vais á contestar á algunas preguntas.

—No acostumbramos dar cuenta á nadie de nuestros actos, por la razón muy sencilla de que á nadie causamos el menor daño; pero puesto es usted el señor alcalde en persona, y que con tanta bondad nos habla, estoy pronto á contestar, dijo el *Rey-jitano*.

—¿De dónde venís con todo ese arsenal?

—Pues, señor.....después de una larga caminata, en la que nos ha sido preciso atravesar por montes, ríos y valles, venimos de Lérida, en donde hemos hecho ménos negocio de lo que era de esperar, teniendo en cuenta los infinitos elementos con que contamos para ganar nuestra penosa subsistencia.

—Está bien: ¿á dónde vais?

—Ahora no vamos á parte alguna, puesto que estamos aquí parados; pero cuando hayamos hecho en este pueblo las composturas que buenamente hagan falta.....

—¿Cómo se entiende? interrumpió el alcalde; el pueblo no necesita de composturas de gentes extrañas: aquí tenemos carpinteros, albañiles y herreros para nuestras necesidades.

—Quiero decir, señor, que cuando hayamos compuesto sartenes, estañado calderos y echado alguno que otro clavillo á las tijeras, cuchillos y abanicos de las chicas y mujeres de este pueblo, iremos en busca de una hija de aquella compañera que allí veis, y después, siguiendo la costa, iremos á Francia.

—¿Adónde vais en busca de esa chica?

—A una masía inmediata á la Junquera.

—¿Y también á Francia? Pues, qué, ¿no tienen estañeros los franceses? preguntó el alcalde.

—Tendrán cuantos estañeros quieran: tendrán quienes compongan abanicos, tijeras, sartenes y calderos: tendrán eso y mucho más; pero lo que no tienen los franceses, lo que nadie tiene en el mundo, es una *compañía* de *artistas* como la que tenemos.

—¿De artistas habeis dicho?

(Se continuará.)



Á MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA

Siglo guerrero aquel en que viviste
que al olvido le plugo relegarte,
y en premio al claro nombre que le diste
á la envidia y miseria condenarte.
Con tu génio fecundo no pudiste
de la saña homicida libertarte;
y en cambio sólo de tu fiel desvelo
te condenó á pobreza y desconsuelo.

Tu sátira punzante y delicada,
tu lenguaje castizo y sentencioso,
ni tu alta mision, encaminada
á un porvenir, asáz más venturoso,
pudo la sociedad por tí juzgada
tu idea penetrar, tu fin grandioso;
y es que el génio en la vida siempre lleva
del desengaño la terrible prueba.

¡Miseria humanidad, incomprensible,
sujeta á mil reveses de fortuna!...
Lo que entonces juzgábase imposible,
lógrese hoy sin resistencia alguna.
Si una generacion te ve impasible,
otra elogia tu sér desde la cuna;
y en alas de la fama vocinglera
veloz cunde tu nombre por do quiera.

Y de un polo á otro polo va triunfante
y te aclaman y colman de ovaciones;
por do quier el afan es incesante
y admiracion de todas las naciones.
Cual eléctrica chispa resonante,
fulguró por recónditas regiones;
¿ni cómo no causar asombro tanto
el ingénio del MANCO DE LEPANTO?

Apolo y Marte al fin te coronaron
con el laurel de inmarcesible gloria;
si pesares tu vida acibararon,
todos rinden hoy culto á tu memoria.
Príncipe del Ingénio te aclamaron;
y así te nombra la veráz Historia
con tu inmortal QUIJOTE, sin segundo,
que eterno vivirá por todo el mundo.

¡Oh, sublime escritor, Génio eminente,
del humano saber perenne ejemplo...
admiracion del Orbe inteligente,
en el Parnaso está tu egregio templo!
Y pues tosca mi lira no consiente
la grandeza ensalzar que en tí contemplo,
deja te admire, colosal figura,
asombro y pasmo de la edad futura.

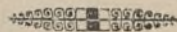
FAUSTINO JOUVE

23 de Abril de 1879.

Nuestro distinguido colaborador y sábio sacerdote escolapio el reverendo Padre José Antonio García de la Iglesia ha tenido la amabilidad de remitirnos dos ejemplares de su precioso libro en verso, que intitula *Flores de Mayo ó Mes de María*.

En el alma sentimos que la abundancia de material acumulado para este número no nos consienta reproducir, como deseáramos, alguna de las treinta y una composiciones que contiene, bellísimas todas, pues el tomito de referencia es un bonito ramillete de versos sonoros y pensamientos delicados.

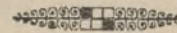
Recomendamos á nuestros lectores las *Flores de Mayo*, cuyo libro se vende á dos reales en toda España, y tres en el extranjero, franco de porte, debiendo dirigirse para los pedidos al autor, que vive en el Colegio de las Escuelas Pías de San Fernando de Madrid, calle del Meson de Paredes, en la seguridad de que habrán de agradecerémoslo.



A la amabilidad de su autor, D. Diego Navarro Soler, debemos un ejemplar de la importante obra que acaba de dar á luz con el título de *Ingerto, poda y formacion de los árboles y vides*, con las nociones indispensables de Botánica y Fisiología Vegetal para comprender el fundamento de las operaciones.

Forma un tomo de 240 páginas en octavo, de elegante y clara impresion, y está ilustrado con 170 magníficos grabados.

El nombre de su reputado autor, tan competente en esta clase de materias, es la mejor recomendacion que del libro puede hacerse, limitándonos, por tanto, nosotros, á darle las gracias por la atencion que le hemos merecido, y á recomendar á nuestros suscritores su lectura.



PROBLEMA

Un pавero llevó á la fériа su manada de pavos, que fué vendiendo vivos del modo siguiente: el primer dia vendió la mitad de la manada más medio pavo, el segundo la tercera parte de los que le quedaban más dos tercios de pavo, el tercero la quinta parte de los que le quedaban más cuatro quintos de pavo, y se quedó con 28 pavos. ¿Cuántos llevó á la fériа?

MARIANO SANCHEZ BRUIL

R. Velasco, impresor, Rubio, 20

SECCION DE ANUNCIOS

MILAGRITO

POLKA-MAZURKA

Esta preciosa pieza de música se vende á 4 rs. en la Administración de esta Revista, Fuencarral, 3, principal, y en los almacenes de los señores Romero, Preciados, 1, y Toledo, Fuencarral, 11.

EL MEJOR REGALO

QUE UN PADRE PUEDE HACER Á SUS HIJOS

La Ilustración de los Niños

REVISTA QUINCENAL

REDACTADA POR DISTINGUIDOS ESCRITORES É ILUSTRADA
POR REPUTADOS ARTISTAS

Cuesta solo **ocho reales al mes** en Madrid; siete pesetas cincuenta céntimos en provincias, cinco pesos fuertes en oro en Ultramar y el extranjero.

Oficinas, Fuencarral, 3, pral.

IMPORTANTE

Á ruego de muchos señores suscritores, todos los regalos de esta Revista se venden al precio de 4 reales en la Administración del periódico, calle de Fuencarral, núm. 3, principal.

OBRAS DE TEXTO, escritas por María del Pilar Sinúes.—*La Ley de Dios*, Colección de leyendas basadas en los preceptos del Decálogo, sexta edición, ilustrada con láminas: precio, 6 rs.—*A la luz de una lámpara*, colección de cuentos morales, nueva y bonita edición: 4 rs.—Estos dos libros se hallan de venta en todas las librerías, y en casa de su autora, calle de Vergara, núm. 1, tercero izquierda, Madrid, como también *Combates de la vida*, dos novelas originales, que forman un tomo de 400 páginas en 8.º, al precio de 10 reales. Segun el pedido, se hacen grandes rebajas.

BIBLIOTECA DE SEÑORAS.—Novelas originales de la señora doña Faustina Saez de Melgar.—Administración: calle de Silva, núm. 29, 2.º, Madrid. París: Denné Schmitz. Habana: A. Chao.

FÁBULAS MORALES, POR DON ALFONSO E. OLLERO.—Este libro, de lectura agradable y útil, forma un tomo de 340 páginas en 4.º mayor, y se vende á 12 reales en las principales librerías y en casa de su autor, Olivo, 24, pral. Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS podrán adquirirle por 10 rs. presen-

tando el recibo de su suscripción en la Administración de aquella, Fuencarral, 3, pral.

EL RECREO INSTRUCTIVO.—Colección de obritas dramáticas á propósito para ser representadas por niños, y de las cuales se han agotado ya dos ediciones. *La Caridad*, en dos actos; *El Mesías prometido*, en uno; *Muerte y resurrección de Jesús*, en tres cuadros.

Administración de la *Revista de Beneficencia, Sanidad y Establecimientos penales*.

Pedidos, al autor, D. E. Llofríu, Duque de Alba, 18, 3.º, izquierda.

FÁBULAS EN ACCION.—Cuadros dramáticos en verso, por Teodoro Guerrero.—Las FÁBULAS son comedias que encierran una enseñanza moral, escritas para que los niños y los jóvenes puedan representarlas en sus casas ó en los colegios, y sirven además de ejercicio para la lectura del diálogo en verso.

Contiene el tomo las siguientes: *La filosofía del vino*.—*El valor del tiempo* (con lámina).—*Un minuto de olvido*.—*La lógica del duelo* (en dos cuadros).—*La educación de la mujer*.—*El dinero y la hermosura* (en tres cuadros).—*Entre el vicio y la virtud*.

Se vende á 6 rs. en Madrid, en la librería de Sanchíz, plaza de Matute, núm. 2. Pedidos de provincias

al autor, calle de Claudio-Coello, núm. 13, remitiendo 7 rs.

Los suscritores de LA ILUSTRACION DE LOS NIÑOS pagarán sólo 4 reales en Madrid y 5 en provincias, advirtiéndolo al hacer el pedido ó presentando el recibo en la librería:

HISTORIA DE ESPAÑA, POR D. ESTEBAN HERNANDEZ Y FERNANDEZ.—Se publica por entregas de 8 páginas en 4.º, buen papel y con abundante lectura.—Precio, un cuartillo de real cada entrega.—Semanalmente se repartirá un cuaderno de ocho entregas, ó sean sesenta y cuatro páginas, y una hermosa lámina, costando solo 2 reales.

Con el último cuaderno de la obra se regalará una gran colección de retratos de los personajes que más han figurado en la revolución de 1868.

Los pedidos á los señores Murcia y Martí, Tabernillas, 2, Madrid.

LICEO BENAVENT.—ACADEMIA DE FRANCÉS.—Enseñanza esmerada de caligrafía, reforma de letra, teneduría de libros, música, solfeo y piano. Director, Enrique Benavent, profesor de idioma francés. Lecciones á domicilio. Clases en colegios y casas particulares. La matrícula, abierta todo el año. Libro de texto, 40 rs.

San Bernardo, 52, pral., Madrid.

BIBLIOTECA ENCICLOPÉDICA POPULAR ILUSTRADA.—Se han publicado diez tomos: *Manual de física popular*, por D. Gumerindo Vicuña; el primero del *Novísimo Romancero Español*, por los escritores más distinguidos; *Manual de aguas y riego*, por D. Rafael Laguna; *Manual de Metalurgia* (tomo I), por D. Luis Barinaga; tomo I del *Año Cristiano* (Enero), por D. Antonio Bravo y Tudela; *Manual de Mecánica popular*, por D. Tomás Ariño; *Manual de industrias químicas inorgá-*

nicas (tomo I), por D. Francisco Balaguer; *Manual de química orgánica*, por D. Gabriel de la Puerta; *Guadalete y Covadonga*, por D. Eusebio Martínez de Velasco, y *Romancero Español* (tomo II), por distinguidos escritores.

Cada semana aparecerá un tomo de 256 páginas, ilustrado con grabados.

Precio por suscripción, una peseta, y seis reales el tomo suelto, pudiéndose suscribir á todas ó á una sola de las secciones.

Los pedidos, á su editor, D. Gre-

gorio Estrada, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

FLORES DE MAYO, Ó MES DE MARÍA, escrito en verso por el Reverendo Padre José Antonio García de la Iglesia.

Un tomo de 128 páginas en octavo.

Se vende al precio de 2 reales en toda España, y 3 en el extranjero, franco de porte.

Los pedidos deben dirigirse á su autor, Escuelas Pías de San Fernando, Mensón de Paredes, Madrid.